

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Firmes

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.
1 Corintios 10:12

Cuando miramos a nuestro alrededor y vemos el fracaso de muchos jóvenes que habían confesado amar y seguir al Señor, ¿qué reacción íntima sentimos? Sin duda alguna se impone la tristeza, la pena. Pero, en nuestro interior, ¿no hemos tenido, aun inconscientemente, el pensamiento oculto de que «esto no podría sucederme a mí»? Tal vez nunca hemos pensado en ello; pero al sentir conmiseración por el culpable, o al juzgarle severamente, demostramos que en el fondo de nuestro corazón no nos creemos capaces de actuar como el otro. Quizás nos desconocemos y decimos como el fariseo: “Te doy gracias porque no soy como los otros hombres” (Lucas 18:11).

Sin embargo la Palabra nos dice: “El que piensa estar firme, mire que no caiga”. Y en otra parte añade: “Pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme” (Romanos 11:20). Una caída grave no sobreviene en un día; casi siempre es la consecuencia de una serie de extravíos, de faltas no reconocidas que debilitan en nosotros el sentido de la santidad divina, entristecen al Espíritu Santo e interrumpen la comunión con Dios.

Y si Dios permite que seamos testigos de caídas dolorosas de otros, a veces es para advertirnos sobre el peligro que corremos. Esto debería incitarnos a examinarnos bien, a la luz divina, para ver si estamos en el mismo camino de duda, de incredulidad o de corrupción. El poder del enemigo es terrible, más fuerte de lo que podamos imaginarnos, ya que “el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

“Por la fe estáis firmes”. 2 Corintios 1:24

Pero contra este enemigo y contra sus artimañas hay un recurso, uno solo. No son las resoluciones de la carne, no es la sumisión a los mandamientos de la ley, sino **la fe**. La fe que descansa en un poder que no es el nuestro, sino que está a la vez dentro y fuera de nosotros. El apóstol Pedro en su primera epístola dice: “Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1:5). El apóstol Pablo también habla en términos semejantes: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gálatas 2:20). La fe cree en el poder de Dios para guardarnos, pero también nos hace comprender que Cristo está en nosotros y que “él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24).

Según Romanos 8, este Espíritu es el único poder mediante el cual podemos hacer morir las obras de la carne (v. 13). Gálatas 5:16 agrega: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. Por lo cual debemos confesar y abandonar cuanto antes nuestros pecados (1 Juan 1:9), todo lo que contrista al Espíritu Santo (Efesios 4:30), a fin

de que pueda producir en nosotros el fruto que glorifique a Dios.

Habiendo recibido la promesa del Espíritu por la fe (Gálatas 3:14), por esta misma fe nos mantenemos firmes. “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

“Poderoso es el Señor para hacerle estar firme”.

Romanos 14:4

Si el enemigo es poderoso, lo es mucho más nuestro Señor. No solamente Él nos ha hecho **estar firmes**, sino que es poderoso para **mantenernos firmes**. Si a menudo tenemos que reconocer nuestras faltas, si con temor comprobamos nuestras caídas, no nos desanimemos. El peligro es para aquellos que creen “estar firmes”. Pero, “cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Señor, me sustentaba” (Salmo 94:18). La mano que prontamente se extendió para socorrer a Pedro cuando se hundía en el agua (Mateo 14:31) es la misma que siempre está dispuesta a socorrer a todo el que pida: “¡Señor, sálvame!”. Y la misma gracia obra para restaurar a aquellos que han caído.

Sentir nuestra propia debilidad y pedir a Dios con fe es hacer la experiencia maravillosa de su bondad y de su poder, los cuales pueden mantenernos firmes hasta que llegue el día en que la marcha de la fe haya terminado y estemos “sentados” en el reposo eterno, alrededor del Cordero inmolado, en la casa del Padre.

“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13).

G. André

Somos llamados a estar firmes

- en la fe: Romanos 5:2; 1 Corintios 16:13; 1 Pedro 5:8-9
- en el Señor: Filipenses 4:1; 1 Tesalonicenses 3:8
- en nuestra esperanza: Colosenses 1:23; Hebreos 10:23
- en el combate: Romanos 14:4; Efesios 6:11, 14-17; Filipenses 1:27
- en la obra del Señor: 1 Corintios 15:58
- en la buena doctrina: 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Pedro 3:17-18
- y esto hasta el fin: Hebreos 3:6, 14; 2 Pedro 1:10-11

Lea el texto de dichos versículos y escríbalos en una hoja de papel. Esto le resultará útil para su vida cristiana “... para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:12).

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobredificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”.

Colosenses 2:6-7

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redar-güir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).